

Toda la vida para la Federación

Por Lisyén Halles Ravelo. Foto: Otilio Rivero Delgado

Leidiana Pacheco Martínez llegó a la entrevista treinta minutos antes. Hablar de su labor como secretaria de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en Minas es todo un placer. “Cuando quieras empezamos,” dice como para comenzar rápido y aprovechar el poco tiempo que teníamos para conversar.

—¿Cuáles fueron sus primeros contactos con la FMC?

—Me vinculé a la organización desde pequeña. Mi mamá y mi abuela eran las encargadas de atender a las mujeres en Mola, la comunidad donde vivíamos. De ellas aprendí mucho, sobre todo a respetar este trabajo.

“A los 14 años me inicié como activista de Historia en la delegación. Esa tarea la llevé a la par de mis estudios en la Vocacional y en la Universidad. Cuando terminé la carrera de Médico Veterinario, ya era la secretaria ideológica del bloque 34 en Mola. Allí trabajé diez años”.

—En 1996 se mudó para Minas y le proponen ser la secretaria del municipio. ¿Cómo fue ese cambio?

—Cuando me hicieron la pregunta no lo pensé mucho. Estaba convencida de la respuesta, pero debía contar con la familia. Les consulté de primeros. Serían muchas horas fuera de la casa; los fines de semana sin jugar con mis dos niños; recorridos a cualquier hora... Como siempre, me apoyaron y yo pa'lante.

“Pasé un poco de trabajo para adaptarme. No es lo mismo estar al frente en el bloque de un poblado que dirigir al municipio completo. En ese tiempo tuve la ayuda de todas aquí. Con su esfuerzo logramos fortalecer el equipo y mantenernos en los primeros lugares de la provincia”.

—¿Qué supuso dirigir en los años del período especial?

—Esa etapa resultó muy difícil. La gente no tenía ni el tiempo ni las condiciones para dedicarse de a lleno a esta labor; sin embargo, no paramos de hacer cosas, de asistir a los más necesitados y de atender a las mujeres.

“Recuerdo una campaña que hicimos en todas las delegaciones con el nombre Un juguete para cada niño. Se trataba de donar un muñeco o un carrito para repartirlos por las casas. Con esa iniciativa logramos que cada pequeño tuviera al menos uno.

“Fueron los años de la constitución de la brigada Ana Betancourt, una columna que comenzamos con 133 mujeres, y que llegó a incluir un grupo de 30 macheteras. Por sus méritos recibieron en dos ocasiones a la presidenta nacional de la FMC, Vilma Espín. Este ha sido uno de los mayores orgullos que pude vivir como dirigente.

“Puedo contarte muchas historias de aquellos tiempos. Desde la de una niña de 14 años que perdió a sus padres y la incorporamos a la columna para ayudarla, hasta la colaboración en un estudio genético que se hizo en el 2003”.

—Conociendo la organización desde adentro, ¿cuáles considera sus mayores retos?

—Los tiempos han cambiado; las personas y los hábitos también. Las formas que empleábamos antes no pueden ser las mismas de ahora. Hay que trabajar mucho con la familia y la comunidad, eso nos garantizará mejores resultados.

“Si se conversa más con los jóvenes y se buscan vías para incentivarlos, no tengo dudas de que tendremos



mayor reconocimiento social. Atender a las mujeres que ocupan cargos de dirección, trabajar de conjunto con la comisión de prevención y vincularse más con otras organizaciones, son acciones que pueden contribuir a mejorar nuestra imagen.

“Aunque muchos crean que la Federación solo está para cobrar la cotización, no debe olvidarse de que hoy ese es el mecanismo de adelanto para la mujer en Cuba. No hay ley que salga sin que la revisen las dirigentes de nuestra organización. En ellas hay que confiar un poco más”.

Hace doce años que Leidiana dejó de ser la secretaria en el territorio y todavía la saludan por la calle. Para ella ese es el mejor premio, porque dedicarse a las mujeres, más que un trabajo, es su vida.

Una Máxima mujer

Texto y foto: Rolando Sarmiento Ricart



La conocí en los cañaverales de Vertientes, regando trozos de la dulce simiente sobre los surcos abiertos, mas su historia laboral comenzó muchísimas décadas antes por el ingenio Siboney. Hoy, cuando los campos de caña y la industria se le hacen esporádicos, distantes de la oficina donde desempeña la especialidad de Recursos Humanos, no deja de adelantarse al sol para llegar temprano a sus 55 años de trabajo.

Ella, quizás una de las pocas mujeres cincuentenarias del sector azucarero en Cuba en plena faena, me cuenta que fue una Madre Ejemplar y Combatiente de la Educación, fundadora de los CDR y de la FMC.

—¿Cómo te las arreglabas, entonces, para hacer tantas cosas bien?

—Me acostaba tarde y me levantaba (me levanto) muy temprano, adelantaba todo el quehacer del hogar y cumplía mi trabajo como cederista y federada.

—Posees disímiles reconocimientos: las medallas de la Alfabetización, 28 de Septiembre, Jesús Suárez Gayol, Jesús Menéndez, Aniversario 40 de las FAR, 23 de Agosto... y estás inscripta en el Libro de Honor de la Mujer Camagüeyana. ¿Qué ha representado para ti la Federación de Mujeres Cubanas?

—Figúrate que siendo una jovencita, previo a la constitución de la FMC, yo pertenecía a la Unidad Femenina que se creó y siempre he respondido a las tareas de mi querida organización, ahora

con menos pujanza que al principio, tal vez por la edad, lo reconozco, pero desde antes de la fundación del Poder Popular, por mi Circunscripción No. 122 y la delegación Haydée Santamaría, he participado de forma ininterrumpida en todos los preparativos y procesos electorales como federada, por ello me siento muy feliz de que las camagüeyanas seamos anfitrionas del acto nacional por el aniversario 57 de la Federación.

Tampoco esta fémina del Azúcar ha dejado de ser una activa dirigente del gremio: “Por más de 30 años ocupé distintas responsabilidades desde la sección sindical hasta en el Buró cuatro años como miembro no profesional del Sindicato Provincial Azucarero. Participé en el XV Congreso de la CTC y en los congresos XVI y XVII del sindicato azucarero”.

Y aunque la trayectoria revolucionaria de la militante del Partido Comunista de Cuba es mucho más rica que las vivencias descritas y obtenidas mediante el factor “sorpresa” ante una resistente modestia, descubro en la pared frente a su computadora de trabajo, matizado de verdes cañas, el diploma de Premio por la Obra de la Vida de Luisa Máxima Pérez Arencibia, una voluntariosa mujer que, entre amaneceres y atardeceres, ha tejido una larga vinculación humana por más de medio siglo entre cañaverales y centrales azucareros.

Alta germinación con abono femenino

Con cerca de seis años dedicados a la ceba y venta de toros, Misleidis Tejedor Rivero se incluye entre las más de 3 500 mujeres vinculadas al sector campesino en Camagüey, y es una de las 120 beneficiadas con la entrega de tierras en usufructo.

Las jornadas diarias de la joven en la finca de Majagual, ubicada en el municipio de Jimaguayú, comienzan desde las cuatro de la madrugada para asegurar el primer alimento del ganado y con su esposo, Ricardo Vega, laborar en el campo, según comentó.

Misleidis, también madre de dos hijos, sobresale como una de las mayores cebadoras de toros del territorio, lo cual le confiere un loable desempeño como parte de las brigadas de trabajo concertadas entre la FMC y la ANAP en Camagüey.

El protagonismo de las féminas en ese sector en la provincia avanza con el trabajo de 20 presidentas de cooperativas de la rama agropecuaria y de cultivos varios para contribuir al desarrollo económico, político y social.

En declaraciones al sitio web de *Radio Cadena Agramonte*, Mariela Elías Labañino, miembro del Buró Provincial de la ANAP, indicó que para favorecer la protección y seguridad de las brigadistas se garantiza la venta de implementos de labranza, la creación de módulos pecuarios para su autoabastecimiento y avanza la electrificación de bateyes y polos productivos.

Entre las acciones que propician la sostenibilidad y creación de valores en la comunidad rural, Elías Labañino significó el papel de las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia en los 13 municipios, con la impartición de talleres de género, competencias de habilidades productivas, exposiciones de artes manuales, propuestas recreativas y culturales, y la captación de promotoras de Salud.

• Yaniska Macías Rivera (ACN)
• Foto: Rodolfo Blanco Cué (ACN)

